

El delicado arte de escuchar los sonidos

PIANISTA ACLAMADO POR LA CRÍTICA INTERNACIONAL Y MAESTRO DE LA ESCUCHA, DANIEL LEVY REGRESA A BUENOS AIRES PARA OFRECER DOS PRESENTACIONES. EN EL INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA, EN AGOSTO, HOMENAJEARÁ A VICENTE SCARAMUZZA, EN SETIEMBRE, CON EL CUARTETO PETRUS, SE DEDICARÁ A BRAHMS Y SCHUMANN. IDEARIO DE UN ARTISTA-INVESTIGADOR DE “AQUELLO QUE LA MÚSICA NOS DICE SIN PALABRAS”.



TEXTO: Alejandro Stilman / FOTOS: sitio oficial del artista

“¡MAGNÍFICO! ¡Solo falta un poco de batería!”, celebra Daniel Levy con humor. Al mozo del Café Nucha de la calle Salguero se le acaba de suicidar una taza; no sabe que su desafortunado malabar, mientras los pedazos de loza repican contra el piso, obtiene este elogio de un músico de talla mundial. Es que para Levy no hay sonidos plebeyos. Y mientras la escoba barre los restos, se acuerda de Alfred Tomatis, el neurólogo francés que descubrió “cómo el feto escucha a través de los huesos de la madre; no solo su voz sino también los sonidos que llegan desde el mundo externo. La audición es sentido del espacio, de la dirección, del equilibrio. Escuchar es mucho más que eso que suponemos que solo pasa en la oreja. En cada célula tenemos un principio de oído, por eso, en eufonía, al hablar de escuchar se alude a una fase que va más allá de la sensorial. Nos referimos a las gra-

daciones que se focalizan en la tensión, en la profundidad que subyace en el sonido. Se dice que la escucha profunda es una vía hacia la iluminación, hacia una comprensión superior. ¿Yo para qué escucho, para tratar de entender cómo se compone un sonido, un acorde? No, sino para profundizar algo que no es verbal. Y la música es un lenguaje que quiere significar algo que no se pudo expresar en palabras...”

Fundador de la Academia Internacional de Eufonía, especializada en el estudio del sonido y su efecto en la psique humana, autor de tres libros sobre el tema y con unos sesenta o más discos editados —se ruboriza al admitir esta cifra—, Daniel Levy ratificará en agosto y setiembre (ver recuadro) su pasión por la música y su especial interés por ensanchar la percepción y la satisfacción de quienes se interesan por escucharla. ▶

► —Su presentación de agosto estará dedicada a Scaramuzza. Usted acostumbra a subrayar que él ha sido mucho más que un gran maestro musical.

—Seguro. Además de un extraordinario maestro de piano fue un maestro de la escucha. Partió desde ese principio para todo lo que desarrolló, incluso a nivel anatómico. Todo en relación con la escucha. Y no solo tuvo el genio de desarrollar ese conocimiento sino también de detallarlo y saber transmitirlo. Yo estuve con él ya en sus últimos años, cuando era muy mayor, y fue una experiencia magnífica. Por eso, en agosto haremos un concierto-diálogo, una presentación musical desde ese ángulo, el de la escucha.

—Ese ángulo ¿cómo modifica en algo al público?

—Sería bueno que lo modificara en el sentido de ampliar su percepción. Yo lo llamo concierto-diálogo ya que no es un concierto tradicional, pero tampoco una conferencia. Se escuchará la música de Scaramuzza y buscaremos hacer una conexión más honda con esos sonidos que dicen mucho, pero sin palabras. Para eso citaremos aspectos de su mundo, su vida, alguna anécdota y los compartiremos con los espectadores. Al proporcionar otros elementos se llega a las capas más hondas de lo que suena. Por lo general se recibe al sonido como una cosa dada y no es tan así. Hay mucho por descubrir en lo que suena.

—¿Eso supone que es habitual desaprovechar o “desperdiciar” parte de que lo que ofrece un concierto?

—Mire, pensemos que generalmente se llega a un concierto después de una actividad. Y en un instante uno tiene que cambiar el dial. Y para escuchar en profundidad, para sintonizar con la obra, se necesita una adecuación que requiere mayor tiempo.

—¿Como aquello de que el avión lleva al cuerpo antes que al alma?

—Es muy parecido. A lo mejor pasó una obra entera y todavía, aunque la obra a uno lo capte, uno no está totalmente ahí. Y eso probablemente tiene que ver no solamente con una presunta falta de preparación para eso que



va a escucharse sino con, tal vez, no haber otorgado una más justa importancia a ese evento.

—Se podría argumentar que en este mundo vertiginoso...

—Claro. El concierto de hoy es otra cosa. Antes pertenecía más a “la vida”. Ahora, menos. Se lo agenda como espectáculo, se sabe que durará tanto y que después vendrá la cena, si es que no está en el medio. Se dice que la música es lo más importante, hermana a los pueblos y nos da un mensaje de fraternidad universal, lo que es verdad, pero al final no le hacemos mucho caso a esto. Se pierde mucho por no tener una escucha más honda, más concentrada.

—Para adecuarnos, en setiembre vamos a escuchar Brahms y Schumann.

—Sí, eso será en el Coliseo, con el Cuarteto Petrus, fundado por Pablo Saraví, uno de los cuartetos más importantes de la Argentina. Música de cámara. Y la propuesta no es solo tocar y estar juntos sino, justamente, escucharse. Este tema está presente en todo lo que tratamos de difundir. Y para un cuarteto hay obras que son muy significativas en esa dirección. Será un cuarteto con piano, lo que no quiere decir que sea “un quinteto”, no, es un cuarteto con piano. Brahms y Schumann, sí. Ahora recuerdo a algunos sociólogos de la música que decían que llegará el momento en el que vamos a argumentar que ya no tenemos tiempo para escuchar. ¿Cómo hacemos para estar atentos, media hora o una hora?

—¿Cómo hacemos?

—Se puede lograr con una mayor educación musical. Yo soy optimista. No hace tanto se consideraba que la

educación musical tenía que extenderse desde la infancia hasta la vejez. No para que todo el mundo se convirtiera en músico, sino porque la música nutre la vida.

—A la práctica y el estudio de la música usted le duplicó la exigencia con el estudio del sonido.

—Sí, pero es una exigencia complementaria, enriquecedora. En Berlín, en el Instituto de Música, gracias al maestro Alain Danielou indagué en la música extra europea, ajena a la tradición occidental. Y ahí aparecieron para mí otros significados, las distintas maneras en las que puede sonar una misma nota de a cuerdo a la escritura. Algo demasiado interesante como para dejarlo pasar. Siempre me interesó estudiar otras civilizaciones.

—¿Cómo conviven, en su caso, el músico y el teórico de la música?

—Bien porque siempre partí de la música. El intelecto aislado mucho no me interesó. Sí al buscar, al tratar de saber, reconocer, pero todo surge de la música. Todo lo que escribí surgió de mi experiencia. Por eso, más que considerar como un material “teórico” a lo que puedo extraer de ahí, yo me digo que eso es lo que surge cada vez que entro en contacto con la música. Y siempre aparece algo nuevo. Por eso me gusta Schumann. Para él, música, poesía y literatura estaban en la misma frecuencia. Le reclamaban que se dedicara a una sola cosa y él decía “yo me dedico a todo lo que siento”. En su revista, las críticas no eran como las de ahora; él se desdoblaba en tres personajes y criticaba la misma obra desde tres enfoques distintos. Él demostró cómo puede relacionarse una palabra con un sonido musical.

—¿Y qué hay del sonido de la palabra pronunciada?

—¡Eso es interesantísimo! La voz humana es la que origina todo lo que después son los instrumentos musicales. El instrumento musical trata solamente de imitar la potencialidad de la voz. Lógicamente, cada uno con colores

distintos; cada individuo tiene un timbre característico. La voz es como una huella digital. Se puede imitar un timbre de voz, pero no se puede engañar a un espectrograma, tal es la característica personalísima de la voz de cada uno. Y eso revela, a un nivel muy interior, que la voz siempre está reflejando íntegramente a la persona. Tomatis sabía captar el estado de una persona por el timbre de su voz, por la fonación. Yo tuve la suerte de hacer dos grabaciones con Fischer-Dieskau, pero él como director de orquesta, aunque alcanzamos a hacer algo con la voz. El timbre de su voz no solo era perfecto, él no impostaba, ésa era su voz natural. No necesitaba colocar la voz, no, ahí estaba él, la persona. Y por eso tenía una calidad conmovedora. Y como director, él a las orquestas les transmitía la idea del canto. Alguno podía decirle que siendo cantante no tenía experiencia en la dirección, pero apenas comenzaba, con la primera o la segunda indicación se modificaba todo. ¶

Vicente Scaramuzza – Un maestro de la escucha Daniel Levy (piano)

Instituto Italiano de Cultura, jueves 24 de agosto a las 18.30
www.iicbuenosaires.esteri.it

Obras de Beethoven, Mendelssohn, Brahms y Schumann.
Un concierto-diálogo con vivencias y anécdotas tendientes a ensanchar la comprensión del cosmos del artista homenajeado.

Daniel Levy (piano) - Cuarteto Petrus

Teatro Coliseo, miércoles 20 de septiembre a las 20.30
www.teatrocoliseo.org.ar

Johannes Brahms: *Cuarteto para piano y cuerdas Op.26.*
Robert Schumann: *Quinteto para piano y cuerdas Op.44.*

El arte de escuchar

Nacido en el barrio de Flores, Daniel Levy estudió, entre otros, con Vicente Scaramuzza y Ana Tosi Gelber. Posteriormente, en 1973 se instaló en Italia y continuó perfeccionándose con Sergio Lorenzi y María Tipo. Con cuatro décadas de carrera y consagrado como pianista que transita los más importantes escenarios del mundo, su trabajo por la divulgación de la cultura musical se articula con clases magistrales, conciertos-diálogo, recitales y conferencias. Ha publicado los libros *Eufonia – El Sonido de la Vida* (Cassiopeia, 1986), *Belleza Eterna* (Cassiopeia, 1988) y *Ecos del Viento* (Editorial Dunken, 2007).



LUCRECIA ORLOFF

Grabados

Esmeralda 1385 2° K
(C1007ABS) CABA, Argentina
+54 (11) 4435 4464
orloff.lucrecia@gmail.com
www.lucreciaorloff.com.ar